

ACANTILADOS CARNÍVOROS EN LA OBRA DE ARMINÉ ARJONA

Oris Moisés Flores Palacios¹

Resumen

Este trabajo analiza la línea de vida de los sujetos endriagos² que habitan la prosa de Arminé Arjona. Se propone su obra dramática La Densa³ (2019) y dos cuentos “Pilar” y “La Picucha” que forman parte de su libro, Delincuentos. Historias del narcotráfico (2005). Dichos textos permiten el estudio de figuras en el mundo del narco. Aquí, destaco los personajes femeninos quienes realizan trabajos en el bajo mundo para (sobre)vivir y a las juventudes influenciadas por la cultura popular y condicionadas por su clase marginal para adentrarse en las filas del crimen organizado. El propósito es, por tanto, abordar la representación de las violencias en la obra literaria de la autora a partir del estudio de la construcción y origen de los sujetos endriagos dentro de un Estado regido por la necropolítica. Además, se examina el símbolo del puente —metáfora utilizada como estado transitorio—. Por lo que, se aborda la violencia como un espacio que ejerce un camino dicotómico; los senderos que ofrece conducen a la ejecución de la violencia como medio de defensa —para enfrentar las vicisitudes—; mientras que la otra opción apunta a orillarse a la muerte al entrar en un hoyo carnívoro.

En los recientes estudios literarios, abordar la representación de la violencia a través de la narcoliteratura ha cobrado mayor interés. Diversos congresos en México —y a nivel internacional— se han enfocado en estudiar las perspectivas de este género por la creciente ola de creación literaria que recupera el ambiente que gira alrededor del prefijo narco. De esta manera, los productos estético-literarios y académicos sobre el tema se convirtieron en una nueva área de investigación que ofrece oportuni-

1. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Estudiante de Literatura Hispanomexicana en la UACJ. Correo: al199324@alumnos.uacj.mx

2. Término acuñado por Sayak Valencia en su ensayo crítico, *Capitalismo gore*.

3. Esta obra forma parte de la compilación que realiza Enrique Mijares: *Voces femeninas en la dramaturgia defronteras*.

des y perspectivas para desarrollar estudios y crear debates que nutran el género. Por lo que, los análisis que se realizan sobre estos textos permiten reconocer aspectos similares que comparten los autores para (re)interpretar la violencia y el narcotráfico en sus líneas. Siguiendo esta dirección, la presente investigación propone estudiar y comprender cómo la obra literaria de Arminé Arjona contribuye a la representación de las violencias en la literaturahispano mexicana contemporánea y, en específico, a la literatura juarense.

En este sentido, el interés de dicho estudio se desarrolla en su carácter denunciante ante la violencia y, también, a su creación de personajes. Los personajes resultan complejos y no planos, pues no se encasillan en un estereotipo de narconovela común, sino que demuestran una ética ambivalente. Entonces, resulta una obligación que se desarrolle un trabajo de investigación sobre Arminé Arjona como una figura que nos representa en la frontera. De esta manera, analizamos el reflejo político-social de Ciudad Juárez en su obra literaria y nos identificamos con sus textos, porque son de la frontera y, por ende, de nosotros. Por lo que, este estudio propone arrojar luz sobre las representaciones del narcotráfico y la violencia en la literatura contemporánea, contribuyendo así a una comprensión más amplia de la narcoliteratura y sus implicaciones culturales y sociales. Al examinar cómo Arminé Arjona construye y representa a los sujetos endriagos en sus obras, se pueden identificar nuevas formas de analizar las experiencias de los involucrados en el mundo del narco, desafiando aquellas representaciones estereotipadas que a menudo se encuentran en la literatura y los medios de comunicación. Finalmente, al proporcionar una comprensión más profunda de las experiencias de las víctimas del narco y las condiciones marginales y psicologías ambivalentes de los que ejercen las masacres, se pueden identificar nuevas estrategias y políticas para prevenir la violencia.

1. Nacimiento y origen de los sujetos endriagos

Al posicionarnos dentro de la cultura del narco⁴ en México no ignoramos el alto impacto que produce el crimen organizado, la mafia y el poder, pues desde el siglo XX se sentaron las bases de la figura del narco y el ensalzamiento de figuras violentas por medio de distribuciones audio- visuales, propagandas, cómics y videojuegos. Por lo que la cultura pop como ideología se alimentó de seguidores, dando así el resultado a nuevos senderos que plantean los jóvenes a futuro. Señala Sayak Valencia que dichas prácticas *gore* crearon una nueva clase social: la clase *criminal global*. Así, este tipo de reproducción de violencia estética por parte de esta clase no desarrolla un nivel ético, sino que se sumer-

4. Se retoma una semántica amplia que apunta a lo ostentoso. Entre ellos, tomamos de ejemplos signos como automóviles y camionetas de lujo, joyería de diamante y la música bélica que resuena por las calles de México.

ge en la búsqueda de un ingreso monetario sin importar de dónde provenga y que, por lo general, es adoptada por las clases sociales marginales del Estado (Valencia, 2022, p. 83). De esta manera, se utiliza la violencia como una herramienta de empoderamiento y adquisición de capital.

Sin embargo, la cultura del narco no resulta un condicionante que determine el acceso al crimen organizado. Los consumidores de la violencia decorativa – productos del narcotráfico– la portan como una estética popular del siglo XXI, pero no se comprometen totalmente a esta moda. Incluso, el narcotráfico y la violencia se volvieron tan frecuentes que no resulta insólito las reproducciones culturales que se inspiran en dichos sucesos vehementes. No obstante, el condicionante externo al sujeto que sí retomaremos se basa en la proposición de las fronteras como zonas nacionales de sacrificio. Valencia (2022) retoma las proposiciones que plantea Mike Davis donde se refiere a regiones de Estados Unidos que no se consideran –ni a ellas ni a sus habitantes– como elementos productivos para el sistema y el capital norteamericano. Se transfiere este significado para Valencia. En su trabajo, lo direcciona a Tijuana; nosotros lo posicionamos en Ciudad Juárez:

Ahora bien, tomamos esta expresión para referirnos a las lindes o fronteras entre los países pobres y los países poderosos, donde se instauran dinámicas dobles que hacen de dichos territorios un espacio donde todo vale [...] aquí afirmamos que las fronteras son la cuna perfecta para el nacimiento y crecimiento del capitalismo *gore*, ya que se ven obligadas a hacer una reinterpretación limítrofe (pp. 134-135).

Reconocemos estas zonas como espacios liminales que orillan a grupos, por lo general marginados, a considerar los caminos menos ortodoxos para alcanzar cierta distinción en la sociedad.

En las narrativas seleccionadas para este trabajo, los sujetos endriagos provienen de un contexto violento y de zonas olvidadas por el gobierno. Por lo que, la respuesta a sus dificultades –tanto económicas como psicológicas– apuntan a algún mentor o guía –por lo general, parejas, amistades o incluso familiares– para adentrarse a realizar trabajos donde comercializan su cuerpo y lo exhiben en un riesgo a cambio de un ingreso económico y no seguro. Plantea Valencia (2022) que, de esta manera, existe un vínculo entre pobreza y violencia, así como de nacimiento de sujetos endriagos⁵ y capitalismo *gore*. En dicho trazo,

5. La definición que propone Valencia sobre este término proviene del personaje literario con el que se tiene que enfrentar Amadís de Gaula, el endriago –monstruo, cruce de hombre, hidra y dragón–. Un enemigo sumamente violento que provoca temor en cualquier adversario. Retoma estas características y las sitúa en estos reproductores de violencia. De esta manera, los sujetos endriagos son anómalos, transgresores y ultraviolentos que utilizan prácticas

proponemos la existencia de un tercer espacio —el *punto*— donde los personajes sufren de transformaciones a lo largo de sus vidas.

En el artículo “Espacios liminales, fantasmas de la memoria e identidad en el teatro histórico contemporáneo”, Luisa García-Manso recupera el estado liminal que propone Víctor Turner para explicar los procesos espirituales dentro de los ritos. García-Manso lo retoma para las representaciones teatrales; pero recuperamos su definición para introducir el tercer espacio. Señala la autora:

Lo liminal aparece asociado a un estado de indefinición o ambigüedad identitaria. Se produce la transición de un estado a otro, la identidad del individuo queda redefinida y su nueva posición o estatus es reconocida por la comunidad y por el propio sujeto (2018, p. 396).

En otras palabras, esta transformación remite al cambio de clase social —de marginada a criminal—.

Los personajes al abandonar su condición de miseria e intentar salir de un sistema que los reprime, acceden a otro, por lo que siguen en una condición de trabajadores. Su cuerpo se sujeta aun precio dentro de otro sistema capitalista, ahora *gore*. Ahora, al ahondar en la definición de necropolítica⁶ que realiza el crítico Achille Mbembe, retoma el periodo colonial y recupera los conceptos de conquistador y conquistado —o esclavo— y los desarrolla dentro de su trabajo. Recuperamos la posición que nos interesa para este trabajo, los esclavos:

La condición del esclavo es, por tanto, el resultado de una triple pérdida: pérdida de un hogar, pérdida de los derechos sobre su cuerpo y pérdida de su estatus político. Esta triple pérdida equivale a una dominación absoluta, a una alienación desde el nacimiento y a una muerte social (que es una expulsión fuera de la humanidad) [...] El esclavo es, por tanto, mantenido con vida, pero mutilado en un mundo espectral de horror, crueldad y desacralización intensos (Mbembe, 2011, pp. 32-33).

Observamos un sufrimiento de los personajes al posicionarse dentro de clases criminales. Su mutilación —física y mental— los lleva a una destrucción de sí mismos hasta el punto de desconocerse y a su círculo inmediato.

vehementes para la obtención de poder y recursos económicos.

6· Cfr. Se muestra dentro de la necropolítica la operación del poder sobre los cuerpos. Achille Mbembe afirma que dentro del Estado necropolítico los soberanos dictan quién merece vivir y quién debe morir. De esta manera, matar o permitir la vida constituye los límites de la soberanía.

2. Proletariado del crimen

Cándida Elizabeth Vivero en su artículo “Necroescrituras, las muertes duras y los sujetos endriagos” retoma la descripción de Valencia de los reproductores de violencia. Los puntualiza como resultado de una masculinidad hegemónica que impone a sus hombres determinadas características o cualidades a cumplir en aras de ser reconocidos como “verdaderos hombres” (2020, p. 267). No obstante, asegura que las mujeres también pueden convertirse ellas mismas en *sujetas endriagas*. Vivero considera que estos personajes aceptan su sexualidad en términos de mercancía, igualmente intercambiable, y esto las lleva a aceptar, sin cuestionamiento alguno, el ejercicio de la violencia hacia su entorno. Incluso, llegan a disfrutar de la violencia extrema (2020, pp. 270-271). Así, se convierten en participantes activas del capitalismo *gore*.

Al replantear el espacio liminal y las fronteras como puntos de nacimiento para los sujetos endriagos, se complementa esta premisa con lo que menciona Kenya Herrera Bórquez en su tesis doctoral *La cabrona aquí soy yo. Cuerpos y subjetividades femeninas en la narcocultura de la frontera norte de México* donde recupera el espacio referente a Ciudad Juárez y las oportunidades de empleo en la región, es decir, las maquiladoras:

La frontera materializada en el cuerpo me parece una idea muy sugerente para explicar lo que pasa con las mujeres que participan de la narcocultura [...] Hay similitudes en la valoración que se hace de las mujeres buchonas y de las mujeres trabajadoras de maquiladora en la frontera norte. [...] El estereotipo de la muchacha de maquiladora y la buchona son representaciones de una feminidad fronteriza de la clase trabajadora, mujeres pobres y morenas, de nivel educativo bajo (2019, p. 77)

De esto, podemos recuperar ciertas características —o rasgos— que preceden a las *sujetas endriagas* cómo influye en sus metas al adentrarse al narcotráfico. De esta manera, observamos cómo su cuerpo cambia de un sistema capitalista a un nuevo sistema *gore* y se transforma en un significado dentro del narcotráfico. Algunos de estos los plantea Liliana Hernández Ramos:

Por lo regular, su papel es el de ser mujer-trofeo, bu rrera o mula (que transporta droga de una frontera a otra), buchona (se ubica en puntos estratégicos e informa a los grupos de narcotraficantes cuando están cercanos policías o militares), narcomenudista (vendedora de sustancias ilegales a pequeña escala), o mujer sicaria (asesina a sangre fría, misma que han

incrementado los asesinatos de mujeres cometidos por mujeres) (2018, p. 93).

Hernández Ramos propone estas perspectivas de la mujer dentro del mundo del narco a través de series *Las muñecas de la mafia* (2009) y *Sin tetas no hay paraíso* (2006). De aquí, que son sujetas al rango que se les asigna y éste varía dependiendo de la participación activa dentro del nuevo sistema.

Planteamos tres candidatas de la narrativa de Arminé Arjona para su análisis en este trabajo. De aquí, trazaremos una línea de vida para seleccionar puntos esenciales en el sujeto endriago femenino, por lo que, desarrollaremos los factores socio-económicos que las orillaron a tomar este camino, aspectos psicológicos que enfrentan y su movilidad en el narcotráfico fronterizo. Además, puntualizar sus rangos de poder dentro del mercado *gore*, ya que se desarrollan en puestos altos del crimen organizado. Por último, tomaremos el cuerpo de las protagonistas y las examinaremos dentro de la necropolítica en el capitalismo *gore*. Recuperamos tres categorías para sus cuerpos:

- 1) objeto comercializado
- 2) trofeo mutilado y
- 3) transporte para distribución de drogas.

Al tomar el primer cuento, “Pilar”, distinguimos a la protagonista como una joven consumidora de marihuana que es tutora de su sobrino y cuidadora de su abuela, Cayetana. El inicio nos evoca la presentación de Pilar en forma de nube de humo: “—Nada como un buen gallo, me digo al prender un tremendo zepellín. Disfruto cada fumada que le doy y me doy” (Arjona, 2005, p. 54). Las primeras líneas evocan ya una relación con el narcotráfico. Antes de entrar al crimen organizado, Pilar ya se encuentra indirectamente involucrada. Incluso, apoya dichas prácticas violentas a través del consumo del producto. No obstante, el gusto por la droga no es la razón definitiva que la orilla, sino el Tratado de Libre Comercio (TLC) que llega a Ciudad Juárez en 1994.⁷

De esta manera, Pilar pierde su trabajo en Estados Unidos y si decidía ingresar a una maquiladora en Ciudad Juárez no ganaría el equivalente de lo que generaba del otro lado. Sin estudios ni oportunidades laborales que le permitieran cuidar de su abuela y su sobrino, se le presenta su oportunidad de crecer, su amiga Beatriz quien se vuelve su guía y le ofrece trabajo de *mula* para pasar droga por el puente. Pilar acepta y accede a las estrategias que Beatriz le implanta:

7. Nuestra protagonista lo refiere: “No sé si se acuerda, en ese tiempo cerraron muchas maquilas del Paso para traérselas a Juárez. No vi un solo quinto de compensación, a pesar de tres años de trabajo como esclava. De pronto me vi sin empleo, con una abuela enferma y un niño adorable con muchas necesidades” (Arjona, 2005, p. 57). Observamos una crisis económica que afectó a diversos juarenses, pues la gran diferencia de salarios entre México y Estados Unidos orilló a diversos trabajadores a buscar alternativas para la búsqueda del ingreso económico.

Beatriz fue mi instructora: nos íbamos bien arregladas, (por fuera, no por dentro). Traíamos una bolsa llena de “garras” de tienda cara. Cuando nos preguntaban: ¿a qué van al Paso?, decíamos que a cambiar la ropa. El estómago se me hizo de acero y la mirada tan limpia como una celestial criatura. La diferencia entre mi maestra y yo era casi de la noche a la mañana. Ella realizaba hasta tres o cuatro viajes por semana, disfrutando entre el reventón y la buena vida. Yo me administraba muy bien; hacía rendir el billete al máximo (Arjona, 2005, p. 60).

Observamos la cosificación del cuerpo como un transporte, pero también una conciencia del peligro. Pilar no decide arriesgarse a realizar más viajes ya que su abuela y sobrino dependen de ella. No obstante, decide tomar el peligro. En cada cruce se vuelve vulnerable, pues cada viaje podría ser el último.

Lo que une a Pilar y a La Picucha son sus orígenes y que ambas tuvieron guías⁸ que las introdujeron al negocio. Esta segunda protagonista es inducida a *latear*⁸ paquetes de marihuana en la Academia Loreto en El Paso por influencia de su primer novio. No obstante, a comparación de Pilar, La Picucha se siente más atraída al negocio y entra decidida a subir de rango: “Mi destreza para hacer transas crecía al ritmo de mi ambición. Ansiaba ser la versión femenina del “Greñas”, amo y señor del narcotráfico en esta frontera durante los desmadrosos ochentas” (Arjona, 2005, p.71). Se plantea un empoderamiento y deseo de seguir los pasos de un referente del narcotráfico al momento de glorificarlo. Este deseo de poder condiciona un destino *gore* para esta protagonista.

A comparación de Pilar y La Picucha —que no tienen estudios o los abandonan— La Densa antes de introducirse al crimen organizado, ejercía como maestra. Debido a la muerte de su hermano y sobrino decide meterse al negocio familiar y trasladarse a Ciudad Juárez, donde consigue a su pareja. No obstante, ella también funge como guía para meter a más personas, en este caso, a su ayudante, Pedro Poca Piedra —quién también parte de un futuro violento, cuando asesinaron a su amigo de la infancia—. Existe aquí una subversión de papeles, ahora es el ente femenino quien recluta a entes masculinos para trabajar a su disposición y total mando. Por esta razón, al tratarse de un rango más alto y poderoso, es secuestrada por el bando enemigo y ponen precio a su vida como una mercancía. Sin embargo, son estas las influencias que recaen en los más jóvenes — como en La Picucha —quienes después verán a estas figuras como un símbolo de éxito a seguir.

8. Término popular acuñado a la acción de repartir paquetes de drogas. La palabra *lata* se refiere a un paquete de droga, por lo general, marihuana.

Pilar, La Picucha y La Densa, se mueven por un territorio violento plagado de una hegemonía masculina, por lo que, se ven obligadas a dar, con todas sus fuerzas, lo mejor de sí mismas. Se vuelven, como lo señala Kenya Herrera, *cabronas*:

La cabrona representa independencia y fuerza, autonomía y acción. La cabrona confronta los discursos tradicionales de una feminidad abnegada y dócil, con diferentes matices, aparentemente interpelando la dominación masculina [...] Para las mujeres, asumirse cabrona es un recurso para enfrentar un mundo violento y encontrar estrategias de acción en un espacio claramente dominado por los hombres (Herrera, 2019, p. 183-184).

Planteamos la posición de poder que desarrollan frente a los conflictos que se les presentan a lo largo de su necro-emprendimiento. Martín, quien adentró a La Picucha al negocio termina con ella; sin embargo, no resulta un problema para ella: “—¿Quién dijo que nomás los hombres saben hacer trácaldas? Ni que tuvieran la exclusiva. Por algo me dicen “La Picucha”. Soy bien chingona y la voy a hacer” (Arjona, 2005, p. 71). A este discurso se le suman las características que definen a La Densa —del texto dramático de Arjona—: “Leal, generosa, bragada, valiente, puede actuar con rudeza en caso necesario [...] Enamorada de su pareja. Coquea con otras. Le encantan las viejas. Alegre, fiestera. Tiene mucho colmillo para la vida” (2019, pp. 24-25).

Además, sumamos el intento o bien, la envidia que puede resultar del lado varonil al ver amujeres dentro de su propio mercado, por lo que, les pondrán trampas o querrán eliminarlas a todacosta. Por ejemplo, tomamos a Gabriel, cuñado de Beatriz, quien somete a Pilar en el puente para que la detengan; no obstante, ésta pisa el acelerador y se escapa de ellos haciéndola ver como alguien dispuesta a todo dentro del negocio. Beatriz la felicita cuando le comenta lo sucedido con su esposo: “—Al enterarse que regresaste con el carro cargado, le entraron dudas. Me dijo: ningún bato hubiera hecho lo que ella, les faltan güevos y les sobra cobardía” (Arjona, 2005, p. 66).

No obstante, a pesar de desarrollarse como cabronas y sujetas endriagas dentro del capitalismo *gore* y la economía criminal, no dejamos de lado los perfiles femeninos del narco que se plantearon desde el inicio. Por un lado, el primer concepto mujer-objeto lo transcribimos como mujer-transporte ya que es la modalidad en que utilizan a Pilar. Entusiasmada después que no la hayan capturado, pregunta si le darán piso, dando a entender que seguirá en el trabajo a pesar de los peligros que enfrentó en su entrega. Por otro lado, observamos que La Picucha dentro del narco, no deja de aportar a este sistema a pesar de que su guía —en este caso su novio, Martín— haya roto vínculo con ella, pues ella decide seguir adelante con su nueva pareja, Freddy; quien decide traicionarla —mismo caso sucede con La Densa—. No obstante, dentro del negocio *gore* ya tenían dentro de

su radar a nuestra protagonista, por lo que piden su captura y en la persecución sufre de un accidente automovilístico donde pierde una pierna. Dentro del hospital, dos hombres armados y encapuchados la recogen y la llevan con el enemigo, El Moteado, donde éste le confiesa su amor. La Picucha se muestra confundida; no obstante, comienza un nuevo ciclo *gore* para ella y su cuerpo. Por último, en el párrafo final, observamos un apoderamiento del cuerpo femenino:

Enciende el cigarrillo y comienza a divagar: “Ya tendrás tiempo para quererme. Yo sabré ganarme tu querencia. Pinche Freddy, te jodí y te gané la vieja, cabrón - piensa para sí-. Casi la matan estos pendejos. Sólo les pedí un susto leve, no que voltearan el carro y la dejaran chueca de por vida. No me importa. Así la quiero”. “Siempre me gustó un chingo. Ahora sí va ser mía pa’ siempre” (Arjona, 2005, p. 77).

El Moteado y Freddy son rivales dentro del crimen organizado. Por lo que, quedarse con La Picucha significa la victoria de un cártel sobre el otro. La muestra del poder que permite contemplar a un cuerpo femenino como un trofeo, a pesar de su mutilación.

Suponemos que la categoría mujer-trofeo entra en la relación conquistador-conquistado que hace referencia al Estado necropolítico. De esta manera, se guarda relación argumentativa entre amo-esclavo con los personajes de El Moteado y La Picucha. Sobre esta proposición, se recupera lo que señala Mbembe:

Este poder sobre la vida ajena toma la forma de comercio: la humanidad de una persona se disuelve hasta tal punto que se hace posible afirmar que la vida de un esclavo es propiedad de su amo. Dado que la vida del esclavo es una cosa poseída por otra persona, la existencia del esclavo es la sombra personificada (p. 34).

Así, planteamos la categoría de mujer trofeo como una propiedad y esclavo muerto-en-vida. A pesar de sus mutilaciones y sus pérdidas físicas, no morirá, sino que seguirá con vida para tenerse como un objeto de victoria. Este segundo punto resulta vinculable con La Densa al tratarse como una mujer-jefa en primera posición, pero, dentro del encierro, se vuelve un objeto-mercancía y objeto poseído o raptado. Y en caso de no ser rescatada, su vida penderá entre su mutilación y la muerte.

Dentro del encierro, La Densa se encuentra en un estado de alucinaciones por la falta de oxígeno. Encerrada dentro de un armario con la cabeza tapada, se convierte en un objeto de comercio. La raptaron y le están pidiendo a su pareja, Jenny, que junte cierta cantidad de dinero para que puedan liberarla:

LA DENSA: Si la vida tuviese un botón de reversa, le daría marcha atrás para salir de esta bronca. Para colmo estos me agarraron en mal momento, cuando recién se nos había caído el jale aquel. Muchos kilos, mucha lana. Y una larga cadena de afectados a los que hay que responder. ¿No estará mezclado aquello con esto...? ¿Quién me habrá puesto...? (Arjona, 2019, p. 24).

La Densa pasa por 2 categorías, como mujer-jefa y reproductora del capitalismo *gore*; pero también como mujer-objeto, que espera ser rescatado dentro del encierro. De hecho, dentro de este encarcelamiento toma una postura de esclavo-presa y, dentro del encierro, falta de oxígeno y alimento, le provocan una mutilación psicológica.

2.1. Herederos del narco: crimen organizado juvenil

“Los adultos les hemos dado un pésimo ejemplo. Hay cientos de aspirantes, niños jugando a fusilarse entre ellos bien quitados de la pena” (Arjona, 2019, p. 43). Con estas palabras *La Densa* se dirige a El Grinch y Truco, jóvenes cómplices del narco, después de escuchar las perspectivas de ambos sobre cómo se desarrollan dentro de un ambiente violento, pues se siente culpable al observar el reflejo del crimen en ellos. Observamos en estas líneas una carga de culpabilidad dentro del discurso de *La Densa*, al tratar de entender cómo estos jóvenes se orillaron a este sistema que los consume poco a poco a través de trabajos informales y sustancias nocivas para la salud. Esta capacitación crea un conflicto para determinar en la narrativa quiénes o qué influye para que menores de edad se adentren al narcotráfico.

Truco, un joven que desde chico quiso ser mago en fiestas infantiles se describe como amistoso, simpático y noble. Aunque, se menciona que al venirse la violencia en la frontera abandonó sus estudios y se metió al narco para obtener un ingreso económico para su familia y suvicio. Si bien, dentro de la narrativa de Arminé Arjona, este personaje carga una mutilación mental –y un arma–, no resulta tan violento o rudo como su compañero. El Grinch se caracteriza más vehemente. Desde el principio, nos enteramos que ha sufrido muchas pérdidas, por lo que, se muestra frustrado con la vida. Perdió a su hermano, padres, un tío, dos primos y cuatro amigos por la ola de violencia. De esta manera, observamos un pasado sangriento, por esta razón, se adentró al negocio del narcotráfico para buscar venganza –reproducir aquella misma violencia que sus familiares recibieron–.

Observamos entonces, cómo la cuestión de la violencia desatendida en la frontera causó una ola de homicidios a un joven –se convierte en una visión

panorámica, El Grinch es una voz colectiva que representa a aquellos jóvenes privados de seguridad a ellos y sus familiares, jóvenes olvidados por el Estado—. Ciudad Juárez, se convierte en una zona de guerra donde los homicidios abundan. Achille Mbembe (2011) describe las fronteras como:

Zonas en las que la guerra y el desorden, las figuras internas y externas de lo político, se tocan o se alternan unas con otras. Como tales, las colonias son el lugar por excelencia en el que los controles y las garantías del orden judicial pueden ser suspendidos, donde la violencia del estado de excepción supuestamente opera al servicio de la civilización (p. 39).

La violencia en la frontera trazó un camino para que diversos jóvenes se sumaran a las filas del crimen organizado en cuestión de poco tiempo. Estos jóvenes de la nueva clase criminal los anteceden ciertos contextos que los presionan a crear nuevos senderos no tan ortodoxos. Menciona Jordan Vladimir Tello que en los orígenes se refleja una realidad auto percibida que traza la posibilidad de acceso a todo lo negado por la exclusión, la marginación y la pobreza, es decir, todos aquellos bienes que les fueron censurados, los pueden obtener con mayor accesibilidad por medio del narcotráfico (2023).

Los personajes que retrata Arminé Arjona apenas rozan la mayoría de edad, por lo que, sus características —tanto físicas como mentales— no encajan en su totalidad con la definición de sujetos endriagos. Señala José Lorenzo Encinas en su artículo “Jóvenes sicarios. La generación desechable: vivir rápido y morir joven” que las características son notables, ya que portan facciones de niños y ya forman parte de la estructura del crimen organizado. Además, resultan cuerpos desechables. Al ser abatidos serán cambiados por otros reclutas, incluso más jóvenes (Encinas, 2016). Apuntando a sus facciones y psique, se plantea su inmadurez y sus pulsiones. Realizan cambios bruscos en su comportamiento. A pesar de ya pertenecer en las filas del crimen organizado, portar un arma y mantenerse alterados por el consumo de drogas, su juventud y recreación suprimida se observa en los comentarios burlescos que se realizan uno al otro. Los nuevos reclutas de estas filas, por lo general, se componen de jóvenes que rozan los quince y dieciséis años —no obstante, pueden pertenecer al negocio desde más jóvenes—. Su nuevo sistema *gore* los obliga a censurar las emociones y los sujeta a comportarse como hombres violentos. El problema radica en el momento que no cumplen las expectativas de los altos mandos de este negocio.

Dichos apuntes se ven reflejados en la obra en el momento que los jóvenes van a revisar el estado en el que se encuentra La Densa y tratan de quitarle los nudos. Juegan un poco entre ellos para, posteriormente, acercarse con ella:

TRUCO: Da gracias a que soy muy chafa, si no, ya te hubiera borrado de este mundo. Pero voy a usar mi magia

para otras cosas mejores. Si tu sueño es ser sicario, puedes contar con que alguien más te va a borrar, o desaparecer, que es lo mismo.

EL GRINCH: Cállate y quítate, inútil. Yo voy a desamarar a esta vieja. Perdón... a la señora.

LA DENSA: Son unas crianzas. Me cuida un par de niños jugando a ser mafiosos. Estos méndigos secuestradores cada vez reclutan gente muy joven (Arjona, 2019, p. 29).

No obstante, se tienen que aprisionar a su puesto en el negocio, es decir, su categoría de halcones. El halcón se caracteriza como el sujeto que cumple funciones de vigilancia y reporte, que por su actividad pueden estar nerviosos. Por esta razón, dentro de esta casa —donde se encuentran encerrados—, los jóvenes se desconocen y se convierten en sujetos vueltos locos por el entorno — esta paranoia sumada al consumo excesivo de piedra—.

No obstante, no se muestran totalmente corrompidos. Existe un retorno a la ética de parte de los jóvenes. Deciden mostrarse en favor de La Densa y la liberan, permitiéndole que tome agua y descanse. Incluso, la complacen y le invitan cerveza. Se muestran benévolo y tranquilos ante ella. Vuelven a una zona liminal, pero no retroceden o avanzan. Dentro de la psique de estos jóvenes se encuentra una búsqueda de identidad. Son vulnerables en cualquier espacio que habiten. *La Densa* se aprovecha de esta situación. Logra que éstos jóvenes, a través del consumo de cerveza y el acumulamiento de sustancias, se duerman. Abre la puerta con gran cuidado y está decidida a escapar. No obstante, existe una revelación para ella:

LA DENSA: Los chicos duermen por ahora... ¿y mañana...?

PI X RADIO: Mañana los despertaría el castigo, las consecuencias de su descuido. Y no les van a dar unas nalgadas y un sermón. No. Les espera un castigo ejemplar. Van a ser torturados... Y después vendrá el verdadero castigo. Lo más seguro es que los maten. Y es muy factible que además castiguen a su familia; al menos a la familia de Truco, porque El Grinch ya no tiene a nadie. Los espera un espantoso castigo, cruel, inhumano, despiadado, animal... (Arjona, 2019, p. 50).

A través de una semántica dentro de la praxis del narcotráfico, encontramos que la mutilación y las marcas de tortura se inscriben códigos propios del crimen. Señala Valencia que el cuerpo es concebido como una cartografía de reescritura. El castigo se reinterpreta como una señal de advertencia a los nuevos usuarios. Mostrar los antecedentes de sujetos endriagos que no se mostraron rígidos dentro del sistema *gore*. Por lo que, sus cuerpos serán tomados como un ejemplo a no cometer (2022, p. 123). Dentro del narcotráfico no existen los errores ni un segundo intento. Al menor error aniquilan a los débiles de las filas

por nuevos cuerpos reproductores de la violencia. Sin embargo, ella también teme por su vida. El conflicto interno que se plantea en la mente de la protagonista crea una línea liminal en donde pone sobre la balanza su vida o la de ellos. No obstante, a pesar de los errores de los jóvenes decide volver a donde la mantenían secuestrada. De esta manera, ignoramos el hecho de cuánto tiempo seguirá con vida La Densa y, sobretodo, el momento en que la droga consuma a los jóvenes para acabar mutilándolos o bien, cuando al capitalismo *gore* decida aniquilar con ellos.

3. Reflexiones finales: las consecuencias del narco

Cerrar con una conclusión definitiva sería apuntar a una solución concreta del problema –que no se resuelve aún–. El narcotráfico en México se encuentra en una posición alta de poder, por lo que, dentro de nuestras trincheras –académicas, sociales, activistas– prosperamos a crear cimientos para exigir una seguridad y un desarrollo de vida sano para aquellos grupos vulnerables en la ciudad. Me interesa señalar, la importancia que tienen estos textos juarenses en donde se muestra un compromiso social. En el teatro –género bastante desarrollado en Ciudad Juárez– observamos representaciones de aquellas injusticias y violencias que se viven día con día. Tomo de ejemplo a Perla de la Rosa y Edeberto Galindo, quienes denuncian con gran fuerza el narcotráfico, la corrupción del Estado, la cosificación del cuerpo, entre otros temas de interés juarense. Por lo que, la representación teatral de la obra dramática *La Densa* resulta necesaria. Las lecturas de estos textos abren diversos panoramas y permiten observar el problema desde la literatura. Entonces, quedará en el lector –nosotros– de qué forma le saquemos provecho a dichos textos.

Referencias

- Arjona, A. (2005) *Delincuentes. Historias del narcotráfico*. Al límite editores.
- Encinas, J. (2016) Jóvenes sicarios. La generación desechable: vivir rápido y morir joven. *CienciaUANL*, 19 (27), 59-65.
- García, L. (2018) Espacios liminales, espacios de la memoria e identidad en el teatro histórico contemporáneo. *Signa*, 27, 393-417.
- Hernández, L. (2018) La mujer objeto representada en las narcoseries *Las muñecas de la mafia y Sin tetas no hay paraíso*. *Graffylia*, 16 (27), 90-100.
- Herrera, K. (2019) *La cabrona aquí soy yo. Cuerpos y subjetividades femeninas en la narcoculturade la frontera norte de México* [Tesis doctoral].
- Mbembe, A. (2011) *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto* (Trad. E.Falomir). Melusina.

- Mijares, E. (ed.), (2019) *Voces femeninas en la dramaturgia de fronteras*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Tello, J. (2023) Juventudes mexicanas en el mundo del narco: cavilaciones desde la tensión social en la era digital. *Revista UCR*, 179, 13-25.
- Valencia, S. (2022) *Capitalismo gore*. Paidós.
- Vivero, E. (2020) Necroescrituras, las muertes duras y los sujetos endriagos. *Sincronía*, XXIV(77), 265-283.